

“El florecimiento de la ciudadanía transnacional: un pueblo de California defiende a los inmigrantes indígenas”

Por Paul Johnston¹

El 6 de abril de 2001, un grupo de agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización arribaron al pueblo de Greenfield, una pequeña comunidad agrícola en el Valle Salinas en la costa de California. Se estacionaron afuera de tres departamentos ocupados por inmigrantes indígenas triquis de Oaxaca para irrumpir en sus hogares sin otorgarles ninguna garantía. Una vez adentro, se desplazaron por las habitaciones y arrestaron a todos los hombres. Los agentes persiguieron a algunos de ellos desde el interior de sus hogares y calles aledañas, donde se desplegaron y arrestaron a cualquier hombre con apariencia y rasgos distintivos de triqui.

En las semanas que siguieron al evento surgió una controversia en el Valle Salinas cuando sindicatos, grupos de la comunidad y funcionarios locales electos criticaron el INS y al alguacil del condado cuyo personal había solicitado la incursión. En respuesta, tanto los representantes del INS como el alguacil del condado despertaron el rumor de “abuso sexual”, argumentando que sus acciones habían sido necesarias para proteger a los niños de Greenfield.

A pesar de los cargos más estigmatizados contra este grupo más marginado, la fuerza de la oposición de la comunidad logró que el INS se retractara. Tres semanas después, cuando los agentes del INS arrestaron otro grupo de triquis nuevamente, el director regional del INS ordenó que los liberaran. Seis meses más tarde, el alguacil recalcitrante expresó que no buscaría la reelección. Durante la elaboración de este artículo, ambos finalistas en la elección del alguacil, que competían por el voto de nuevos ciudadanos, prometieron nunca repetir el episodio.

El caso Greenfield es de interés, en particular, por el enfoque étnico de la redada del INS, los miedos sexuales citados como la causa de la acción y la fuerza de la oposición local. Durante la elaboración de este artículo, mientras que el Departamento de Justicia bajo el secretario Ashcroft endurecía fuertemente su política de coacción de la ley de inmigración interna, más comunidades locales pudieron haberse estado preparando para enfrentar las incursiones del INS. Si así lo fuera, la fuerza de la respuesta de la comunidad local sería de sumo interés para todos los involucrados.

Una manera de explicar la fuerza de la respuesta local se enfocaría en las estrategias empleadas por los participantes. Sin embargo, dichas estrategias no fueron en particular complejas y son bastante evidentes en el relato que a continuación se presenta. Es de sumo interés el proceso histórico que produjo las circunstancias políticas favorables a las estrategias y los actores políticos dispuestos a emplearlas y que podían participar. En consecuencia, después del relato de la incursión y la respuesta local, expongo un breve argumento histórico, que busca identificar los sucesos que produjeron esas circunstancias y sus actores esenciales.

Como se basa en una investigación que precede los últimos años fundamentales del siglo XX, las investigaciones recientes sobre “la mexicanización de comunidades rurales” han sido, en la mayoría de los casos, literatura de los “problemas sociales”, subrayando las “condiciones perturbadoras de las clases más bajas” (ejem. Allensworth y Robin 1998), atribuidas de diferente manera a los efectos de la política federal de inmigración (ejem. Taylor *et al* 1997), a la globalización y a la estructura de la agricultura corporativa (Parlem 1997). En contraste, sin negar el significado de dichos factores, algunos académicos urbanos, durante la década pasada, han puesto un mayor énfasis en los regímenes urbanos e instituciones públicas, (Elkin 1985; 1987; Stone *et al* 1991), y en la significado continuo de raza (Fainstein y Fainstein 1989, DiGaetano y Klemanski 1993). En ese contexto, este estudio examina un episodio de conflicto racializado en el *status* de los inmigrantes indígenas en una pequeña comunidad rural, ofrece un análisis

¹ Paul Johnston es sociólogo e investigador del Programa de Estudios Latinos y Latinoamericanos de la Universidad de California en Santa Cruz y Director Ejecutivo del proyecto Citizenship Project en Salinas, California. Puede contactarse en la siguiente dirección: paul.johnston@newcitizen.org

que se centra en el significado de los factores políticos y traza los efectos de los sindicatos y movimientos laborales en dichas instituciones.

Investigaciones recientes sobre el surgimiento de la ciudadanía entre los inmigrantes, se enfocan específicamente en el proceso de naturalización formal, además, destaca los factores que incluyen los cambios en la política pública tales como incidencia de la migración que regresa, lenguaje y educación; y las circunstancias económicas (Liang 1994, DeSipio 1987, Yang 1994). En contraste, este estudio emplea un concepto más sociológico de la ciudadanía como nuestra manera de relacionarnos con la vida pública (Johnston 2001), ratificando relatos clásicos que enfatizan, una vez más, el impacto de los movimientos de los trabajadores y los sindicatos laborales (Hobsbawm 1968, Thompson 1974, Montgomery 1993)².

En breve, argumento, que la controversia sobre el *status* de las personas recién llegadas ha estimulado la naturalización de los antiguos residentes inmigrantes legales ya expandida y también ha aumentado la identificación con la ascendencia mexicana y la experiencia de inmigración, y el registro en el padrón electoral entre los ciudadanos de ascendencia mexicana que no están empadronados. Esto produce un cambio significativo en la balanza del poder político. Además, en el caso de Greenfield, la participación y el apoyo políticos hacia los inmigrantes recientes se intensificaron debido a la influencia de los sindicatos y movimientos laborales.

Los triquis en Greenfield

Greenfield es un pueblo pequeño de aproximadamente 13,000 habitantes en el Condado de Monterey en la costa de California. Se localiza en el fértil Valle Salinas, justo al sur de la región del Valle Silicon, y da a la bahía de Monterey. A pesar de su aislamiento geográfico, el pueblo ha establecido fuertes vínculos a través de los mercados laborales, el gobierno regional, el tráfico de personas con empleos foráneos y los lazos familiares con la región que lo rodea, incluyendo King City al sur y la población de Salinas al norte. La economía del pueblo y sus alrededores está dominada por la agricultura corporativa.

La población del pueblo está constituida por niveles de inmigrantes y sus descendientes y solo quedan muy pocos vestigios de sus habitantes indígenas de los días anteriores a la fiebre del oro. Como es el caso en California en su totalidad, la mayoría de los individuos o sus padres nacieron fuera de California³. De esta manera, como en casi todos los pueblos de California, la sociedad de Greenfield se reconstituye repetidamente a la medida en que nuevas oleadas de nuevos residentes se convierten en una mayoría e intervienen en la vida pública.

Según el censo del 2000, 88% de los residentes de Greenfield son hispanos, un incremento del 67% en 1980 y 77% en 1990⁴. La mayor parte de este crecimiento se ha dado a la par de la llegada de los inmigrantes de diversas partes rurales de México al norte para trabajar en los campos del Valle Salinas, quienes finalmente se establecen y se quedan⁵. Muchos de los anglos⁶ que quedan en Greenfield son, ellos mismos o sus hijos, trabajadores agrícolas migrantes que llegaron al valle de las diferentes partes rurales del oeste central de Estados Unidos durante los días de escasez. Los que han llegado últimamente,

² En otras partes, he observado evidencia de que el género y la disposición de la familia también parece haber sido un factor importante en el surgimiento reciente de la ciudadanía entre los inmigrantes mexicanos (Johnston 2001).

³ El censo de 1990 encontró que 54% de la población del estado había nacido fuera de Estados Unidos o en otros estados o territorios (32%). (Censo de Población y Vivienda, 1990).

⁴ La región más grande muestra tendencias similares de 26%, 34% y 47% en el condado de Monterey y 19%, 26% y 32% en el estado de California en 1980, en 1990 y en el 2000 respectivamente. (Censo de Población y Vivienda, 2000).

⁵ Según el censo de 1990, 95% de los "hispanos" en Greenfield son de origen mexicano.

⁶ "Anglo" es el término que comúnmente se utiliza para referirse a los que no son latinos de origen europeo en la región. Mientras que las personas hablan de chicanos y chicanas y de mexicanos y mexicanas, la palabra anglos no se conoce.

al mismo tiempo en que se realizaba este artículo, aproximadamente 10% de la población del pueblo, son inmigrantes indígenas que vienen principalmente de Oaxaca en el sur del México, incluye una estimación de 200 triquis.

La mayoría de los residentes triquis de Greenfield hablan mejor su propia lengua materna que el español. Muchas están relacionados a través de complejos vínculos de parentesco. Tres grandes familias se concentran en tres departamentos en el lado oeste del pueblo, que sirven de lugares de reunión para la comunidad más grande. Entrevisté en uno de estos sitios a un hombre de edad avanzada conocido como XXXXXX o abuelo, quien afirmó, “prefiero la vida en Oaxaca porque aquí todo cuesta dinero. Pero y cuando no hay trabajo, ¿de qué podemos vivir?”

El riesgo de la separación de la familia debido a la inmigración a Estados Unidos es una amenaza ominosa para las familias triquis. Según varios informantes, los triquis cruzan la frontera para trabajar en el Valle Salinas en un punto de cruce donde se necesita caminar durante “un día y una noche” por el desierto. “Nuestra gran preocupación es que nos regresen a México”, expresó Ignacio, un joven acompañado por su esposa y su hijo recién nacido. “No sólo porque sea tan difícil cruzar. Tenemos miedo de que nos envíen de vuelta a Oaxaca, que está muy lejos de aquí y nuestra familias se quedarían aquí solas”.

Entre nuestros principales informantes se encuentra Digna, una joven que se halla entre los primeros triquis que se establecieron en Greenfield hace sólo cinco años. Dos meses antes de que se iniciara este artículo, regresó a México en un autobús Greyhound para cuidar a su padre quien se estaba muriendo. Acompañada por su esposo y su hijo más pequeño, dejó a sus dos hijos mayores (uno de 3 y otro de 4 años) bajo el cuidado de sus parientes en Greenfield. Hace dos semanas, con su hijo en la espalda y mientras trataban de regresar por el desierto, la familia se fue rezagando hasta perder al guía. Anduvieron sin rumbo durante tres días y noches. Su grado de deshidratación alcanzó niveles críticos antes de encontrar agua en una estación de la que provee un grupo de derechos fronterizos. Ahí mismo fueron arrestados por los agentes del Servicio de Naturalización e Inmigración (INS) y deportados sin un quinto a Hermosillo, que se localiza 264 kms al sur de la frontera. Durante la elaboración de este artículo, habían partido una vez más para cruzar la frontera hace tres días y sus familiares y amigos esperaban noticias de su paradero.

La Incurción del INS

En la primavera de 2001, el funcionario regional del INS de San Francisco emprendió una investigación de supuesto hostigamiento sexual contra niños de una escuela por parte de algunos hombres triquis que holgazaneaban afuera de un salón de billar y fuera de una tienda de 24 horas en las calles de Greenfield. Según su relato, después de observar a algunos de estos hombres que llamaban y les hacían señas a las niñas que salían de una escuela cercana a media tarde del 30 de marzo de 2002, los agentes del INS arrestaron a seis hombres y los deportaron⁷.

Una semana después, el 6 de abril de 2002, un grupo más grande de agentes llegó al pueblo. Se dirigieron hacia el salón de billar y a la tienda de 24 horas, donde acosaron a los que se encontraban ahí para después patrullar los alrededores y aprehender a algunos inmigrantes indocumentados. Posteriormente, se trasladaron a otro vecindario en la parte oeste del pueblo, donde se sabe que vive la mayor concentración de triquis. Sin respetar ninguna garantía, entraron con violencia a tres hogares.

“Tocaron a la puerta y después la rompieron para entrar”, afirma Digna. Se desplazaron por todas las habitaciones y nos gritaban y los bebés lloraban y todos teníamos miedo”.

Los agentes del INS ignoraron a las mujeres y a los niños, arrestaron a todos los hombres que se encontraban en los departamentos y también a los que trataban de huir del área. Sin respetar la regla

⁷ La alarma sobre la amenaza de abuso sexual que representan algunos hombres extranjeros es, por supuesto, un tema familiar en las relaciones raciales de Estados Unidos.

común que dicta la detención de los sospechosos por un lapso de tiempo en alguno de los centros de encarcelamiento de Estados Unidos, los agentes deportaron a un total de 39 hombres a México. Un grupo de mujeres y niños, que temían por el regreso del INS, huyeron del pueblo para esconderse bajo un puente cercano.

La incursión en Greenfield fue una excepción a la regla en la actividad del INS en esta región. Como todos bien saben, desde el director general del IINS y los representantes del congreso del distrito hasta los periodistas y los responsables de ejercer la coacción de la ley, la economía del área depende fuertemente del trabajo de campesinos indocumentados como los triquis. Como resultado, no sólo los inmigrantes y sus simpatizantes sino también la mayoría de los empleados se opusieron a los esfuerzos de coacción del INS contra inmigrantes. De esta manera, dentro de una política promovida por el representante del congreso regional, la coacción se limita a la deportación de personas acusadas de un sin número de delitos mayores.

Sin embargo, el cargo de hostigamiento sexual parece ser una buena razón para que los agentes del INS se olvidaran de las prácticas estándares en Greenfield. Después de la publicación de un artículo donde se describía la nueva comunidad triqui cerca del Valle Salinas, el INS recibió varias peticiones y quejas por parte de algunos residentes locales. En el debate público que se dio posteriormente, los representantes del INS afirmaron que sus acciones fueron provocadas por una denuncia hecha a través de canales informales de un asistente del alguacil del condado. Más tarde, el jefe de la policía local expresó que su departamento sabía de los “problemas causados por la holgazanería”, pero que no había recibido ninguna queja de hostigamiento sexual. Por su parte, el alguacil sabía que su personal había sido la fuente de la queja, y que no habían alegado las mismas excusas a la policía de Greenfield prefiriendo llevarla directamente al INS.

Durante las semanas que le siguieron al evento, las reuniones de la asamblea de la ciudad de Greenfield se convirtieron en un foro donde se debatía dicho episodio. El alguacil electo del condado asistió a la segunda de las reuniones junto con algunos de los representantes del INS. Tanto el alguacil como los representantes hablaron por largo rato sobre la posibilidad de que los triquis pudieran cometer abuso sexual, y expresaron su preocupación por la seguridad de los niños de Greenfield. La cobertura periodística, que apareció posteriormente, enfatizó los cargos, que también fueron publicados en algunos periódicos de Estados Unidos. Con las mismas intenciones, el vocero del INS narró un incidente en el cual, según se decía, que un triqui se había desnudado en público y afirmó que la institución pensaba que “una tragedia se había evitado”.

En las entrevistas que les realizaron a los triquis que quedaban, una y otra vez expresaron su asombro por los cargos dirigidos en su contra. De igual forma, observaron que casi todos los hombres que fueron arrestados apenas habían regresado del trabajo en los campos, mientras que el caso de hostigamiento sexual argumentado había ocurrido a media tarde.

La policía local de Greenfield aclaró el caso del “hombre desnudo”. En una lavandería local entró un hombre recién llegado de Oaxaca sin otra ropa que la que tenía puesta, la cual se quitó para lavarla no sin antes cubrirse con un paño. Un testigo escandalizado por la escena que presenciaba llamó a la policía al lugar de los hechos para que un oficial le diera una cátedra al hombre sobre los estándares de vestimenta en su nueva comunidad.

Las respuestas de Greenfield

Considerando la naturaleza de las acusaciones contra estos hombres, los funcionarios del INS tenían la esperanza de recibir apoyo por su incursión por parte de las comunidades locales. Se sorprendieron cuando, por el contrario, cientos de integrantes de la comunidad asistieron a dos mítines subsecuentes de la asamblea de la ciudad de Greenfield, en donde había más personas que criticaban al INS que las que lo apoyaban.

De hecho, el apoyo de la comunidad hacia los triquis instantáneamente emergió a la superficie. En el momento en que se dio la incursión, una vecina involucrada con las Líderes Campesinas, una red

activista de mujeres que trabaja en la agricultura, reportó el incidente a una integrante de dicho grupo que también está involucrada con el proyecto de Citizenship Project, un grupo de derechos de los inmigrantes patrocinado por el sindicato Teamsters. Los activistas del Citizenship Project arribaron al lugar de los hechos aproximadamente una hora después. Más tarde, esa misma noche, escoltaron a las mujeres y a los niños que se encontraban escondidos bajo el puente a la casa de un representante del sindicato Teamsters, donde se quedaron a pasar la noche⁸.

Tres días después, según el recuento de los funcionarios ahí presentes, un segundo mitin de la asamblea de la ciudad atrajo la asistencia más grande que se ha dado en la historia de la ciudad. Aproximadamente asistieron 50 triquis. Más de 30 personas hablaron, incluyendo a dos triquis. Sólo seis oradores eran anglos. Todos los mexicanos y mexicanas, chicanos y chicanas, y la mitad de los ciudadanos anglos criticaron al INS y al alguacil del condado.

El *status* de la ciudadanía de los oradores abarcó desde personas indocumentadas recién llegadas, hasta antiguos residentes. Una mujer triqui, cuyo marido y abuelo habían sido deportados, describió, en un español muy limitado, la irrupción violenta de los agentes del INS a su casa y el miedo que provocaron en todos los integrantes de su familia. Le siguió un veterano de Vietnam chicano, oriundo de Greenfield, que hablaba inglés sin acento español. El veterano describió su propia experiencia al ser detenido por el INS debido a su apariencia latina, y sostuvo que los deportados habían sido víctimas de la misma mentalidad.

Recuerdo que no mucho tiempo después de haber regresado de Vietnam, andaba manejando en mi camioneta por San Andreas y un oficial me paró. Me dijo “hablas inglés” y le conteste hablo inglés también como tú. Sólo me detuvo porque soy mexicano, aun cuando mi familia ha vivido en este país durante 50 años. Ahora le llaman a eso “el conducir cuando se es negro o moreno”...me parece que ahora deberían llamarle el manejar cuando se es negro o moreno...o triqui.

Otro tema de discusión en contra de la intervención de los agentes del INS en un asunto que podía haber sido manejado por organismos de coacción de ley locales. Estas críticas mostraron que sin la separación de la coacción de la ley local de la coacción de la ley de migración, los inmigrantes ilegales tendrían miedo de denunciar crímenes y se convertirían en presas fáciles de los contrabandistas y algunos otros criminales. De igual modo, otros protestaron por los empleados de la escuela del distrito que se inmiscuyeron al llamar al INS, argumentando que ahora los padres indocumentados tendrían miedo de venir a la escuela o probablemente hasta mantendrían a sus hijos alejados del sitio. Las críticas fueron apoyadas por la sección editorial del *Salinas Californian*, el periódico principal de la región (*Salinas Californian* 2001), mismas que también apoyaron algunos funcionarios del congreso que se comunicaron con el INS.

Durante este mitin, un integrante de la asamblea de la ciudad presentó una resolución redactada enfáticamente, que fue elaborada conjuntamente por el sindicato Teamsters, el UFW y el Citizenship Project, que criticaba al INS. Entre otros puntos, la resolución pedía al INS que se abstuviera de realizar dichas acciones una vez más dentro de los límites de la ciudad, ordenaba que la coacción de la ley local se ejerciera por separado de la coacción de la ley de inmigración, condenaba la coacción de la ley de inmigración étnicamente dirigida, y le ordenaba al jefe de la policía notificar a los integrantes de la asamblea si sabía de cualquier actividad planeada.

Las medidas fueron aprobadas en un margen cerrado de votación de 3 a 2, que opuso al alcalde, un oficial jubilado de policía mexicano-estadounidense, y a un hombre de negocios anglo y conservador contra tres mexicanos y mexicanas más jóvenes elegidos recientemente.

Durante la semana que le siguió a la acción de la asamblea de la ciudad, el director regional del INS se reunió con un grupo de funcionarios electos locales y representantes de sindicatos y de la

⁸ Citizenship Project es el resultado de la colaboración entre el sindicato Teamsters y un proyecto de investigación y acción realizado por el autor, que observa los hechos descritos aquí en su papel como participante en dicha organización.

comunidad. Expresó su disgusto por las acciones precipitadas durante la incursión y prometió que el organismo se abstendría de acciones similares en la región de Salinas en un futuro próximo.

Sin embargo, días más tarde, los agentes del INS realizaron otra incursión, esta vez en una finca afuera de la ciudad. Cinco hombres fueron arrestados, todos los triquis que habían sido deportados y que ya habían regresado, de los cuales ninguno había sido acusado de hostigamiento sexual. Una hora después, el director regional del INS empezó a recibir llamadas de los representantes locales a quienes les había prometido que ese tipo de incidentes no iban a suceder una vez más. Los hombres involucrados fueron liberados inmediatamente por órdenes del director, que en ese momento empezó a controlar las acciones de su personal. Esa misma tarde, los cinco fueron removidos del centro de detención en San José y trasladados a 160 kms al sur de sus hogares en Greenfield, por agentes del INS. Ahí fueron puestos en libertad, con la advertencia de que tenían que salir del país en un máximo de 30 días. Un año más tarde, uno de los involucrados recordó el episodio con asombro.

Cuando me metieron en un auto, no me dijeron a dónde íbamos. Pensé que me mandarían de regreso a México. Pero me llevaron a casa. Y me dijeron “¡ya ves, ni siquiera te cobramos la dejada!”

En resumen, a pesar de su cuadro descriptivo de los triquis como acosadores sexuales, el INS y el alguacil del condado fracasaron en su intento por ganarse el apoyo político regional y local en su incursión. El INS tuvo que dar por terminado ese tipo de acciones, y hasta dio el extraordinario paso de liberar a un grupo de inmigrantes indocumentados que habían sido arrestados para su deportación.

En contraste, el alguacil del condado no mostró arrepentimiento. Sin embargo, seis semanas después de la incursión, un grupo informal de activistas políticos y laborales de chicanos (as) y mexicanos (as) se reunieron para planear una campaña para elegir a un nuevo alguacil. Entre sus opositores se encontraba un inmigrante mexicano de segunda generación cuyo padre había llegado a Estados Unidos como trabajador indocumentado.

Tres meses más tarde, el alguacil anunció que no buscaría la reelección. En la primera ronda de elecciones en marzo del siguiente año, los candidatos anglos calificaron para la elección final. Ambos se comprometieron rotundamente a no apoyar ningún tipo de incursión por parte del INS.

Qué hay de nuevo

Lo nuevo en este episodio no es el surgimiento de redes económicas y sociales a través de las fronteras, parte central desde hace mucho tiempo del tejido de la vida de las ciudades al suroeste del país como Greenfield. Si no más bien, argumento, el factor nuevo e importante es la afirmación de la ciudadanía o la participación de los migrantes mexicanos de primera generación en la vida pública. Un breve esbozo histórico dará una idea del proceso que activó este suceso.

Como un centro importante de la agricultura corporativa en California, el Valle Salinas ha sido desde hace mucho tiempo un punto focal de las luchas laborales por parte de los trabajadores inmigrantes mexicanos (y de los migrantes de regiones que sufrían sequías en los años treinta, y de los trabajadores migrantes dirigidos por IWW, y de los japoneses y otros trabajadores inmigrantes en décadas anteriores). Quizás el momento más recordado en la historia local es el estallamiento de la huelga del UFW (Campesinos Unidos) en los setenta, que comenzó con la huelga general en la agricultura que estalló en el Valle Salinas en el verano de 1970. En aquel entonces, el movimiento de los campesinos se extendió de los trabajadores de la industria de la uva, que eran en general ciudadanos estadounidenses, a la fuerza que labora indocumentada y que iba en aumento en el resto de la agricultura de California (Johnston 2001, Wells 1995).

Dicha huelga, dirigida en contra de una alianza entre los agricultores del valle y el sindicato Teamsters, fue principalmente una afirmación del derecho de los trabajadores por elegir sus propios representantes sindicales. Con el paso del tiempo, el movimiento se desarrolló en una serie de campañas políticas por todo el estado a través de las cuales el sindicato buscaba ganar derechos laborales para los campesinos. Esos movimientos inspiraron, en sus años de juventud, a los líderes laborales y de otras comunidades, mexicanos (as) y chicanos (as) de hoy en día del valle (y también a este escritor

anglosajón). Aunque el papel del UFW en el Valle Salinas decayó abruptamente en los ochenta, Greenfield continua siendo la sede del sindicato en el sur del valle.

También, en décadas recientes, un movimiento de reforma sindical incluyendo dirigido por residentes mexicanos (as) y chicanos (as) de Greenfield y de la cercana ciudad de King City (muchos de ellos ex miembros del UFW, y empleados de la planta de *Basic Vegetable Products* en King City) ganó el liderazgo en el poderoso sindicato de Teamsters Local 890, lo que inauguró una era de relaciones más amistosas entre los dos sindicatos más importantes en esta parte rural de California.

En los últimos años surgió un movimiento de naturalización entre los antiguos residentes legales permanentes, que fue originado por la promulgación de la Propuesta 187 en 1994. En Greenfield como en otras partes, el volumen de solicitudes para obtener la ciudadanía estadounidense rebasó las expectativas en 1995 y 1996, y descendió bruscamente a mediados del año 1997 (Johnston 2001). También en respuesta a la Propuesta 187, los activistas de la sección local reformada del sindicato Teamsters iniciaron una organización popular llamada Citizenship Project. Dicha organización dirigió el movimiento de naturalización en Greenfield y en otras partes en la región del Valle Salinas, y después amplió su campo de trabajo para organizar y ayudar a defender a los inmigrantes que tienen diferentes condiciones de ciudadanía (Johnston por publicarse)

En suma, una larga tendencia de actividad de movimientos sociales, que está enraizada sólidamente tanto en los trabajadores indocumentados como en los residentes legales y que se expresa a través de luchas y movimientos laborales por la democracia sindical, conformó y moldeó al UFW, al sindicato Teamsters y a su proyecto Citizenship Project y a sus votantes en el Valle Salinas. Con el estallamiento de la controversia sobre la condición de inmigrantes recientes a mediados de los noventa, estos grupos y sus distritos electorales estaban listos para responder.

No es una sorpresa que el movimiento de naturalización de 1995 a 1997 produjo un cambio drástico en la composición étnica del electorado de Greenfield. Según las propias estimaciones del autor, las cifras de los registros de votantes, a finales de 1994, el 57% de los votantes ya registrados en el pueblo tenía un apellido en español, y seis años más tarde, en el 2000, el 76% de los votantes. Por otra parte, este incremento se atribuye al número creciente de ciudadanos naturalizados que nacieron en México y que están registrados en el padrón electoral, de un 10% a un 31% del electorado durante los mismos años.

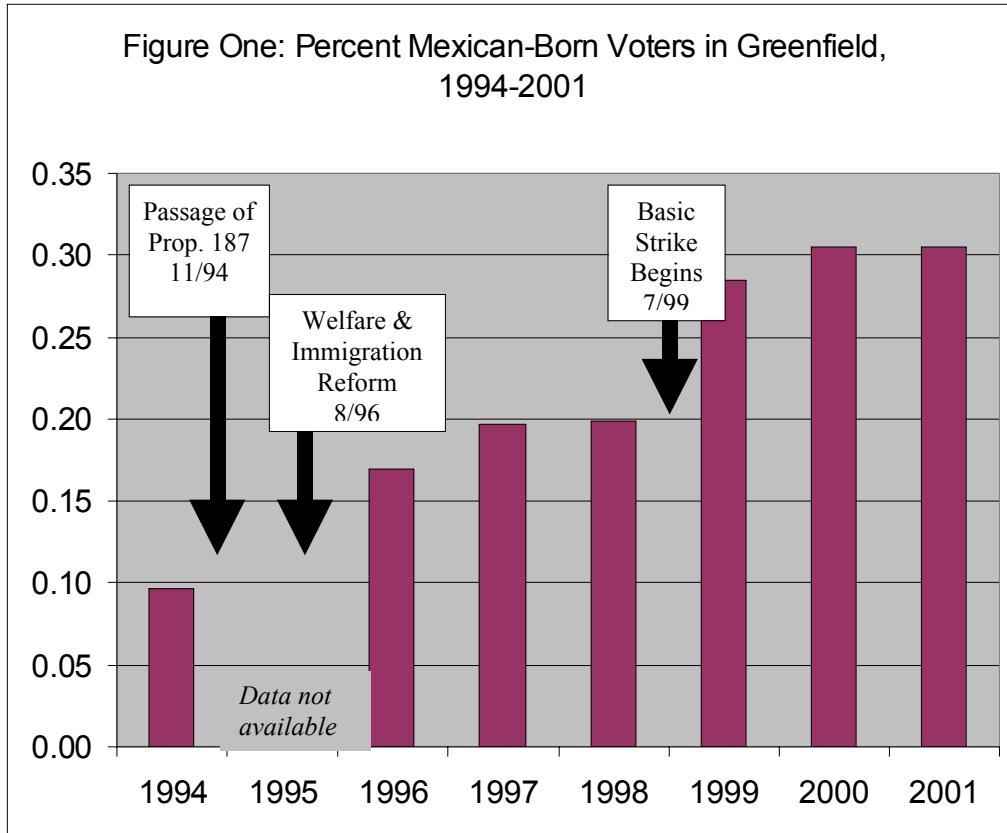
El cambio visible en la balanza del poder político en Greenfield empezó en noviembre de 1998, cuando los votantes registrados, que habían nacido en México, alcanzaron el 20% del electorado, lo que significó un incremento del doble del porcentaje de 1994. Es ese mismo año, fueron electos dos jóvenes inmigrantes de segunda generación en el ayuntamiento del pueblo, uno de ellos el hijo de un líder local del UFW durante muchos años. Sin embargo, aun la mayoría en el ayuntamiento son anglosajones y conservadores.

Posteriormente, en 1999, estalló una huelga bastante politizada y amarga, emprendida por 750 familias del sindicato de Teamster, en su mayoría inmigrantes mexicanos, en *Basic Vegetable Products*, en la ciudad cercana de King City⁹, (que duró 22 meses y continuaba aún cuando acontecían estos eventos). Los huelguistas organizaron una campaña de empadronamiento que dio como resultado el registro de cientos de nuevos votantes en los padrones de Greenfield y King City. Como lo muestra la tabla uno, estos años produjeron otro incremento fuerte en el padrón electoral por el número de ciudadanos naturalizados nacidos en México. En noviembre de 2000, algunas esposas de los huelguistas de *Basic*, nacidas en México, fueron electas en curules de la asamblea de Greenfield y King City.

⁹ Cinco meses más tarde, para la sorpresa de muchos participantes y observadores, los trabajadores de *Basic* ganarían su huelga.

Actualmente, tres líderes jóvenes latinos forman una nueva mayoría en la asamblea de la ciudad de Greenfield¹⁰.

Este patrón de cambios en el electorado de Greenfield, que se debió al registro de votantes nacidos en México, se puede apreciar en la tabla uno que se obtuvo de los registros de votantes del condado de Monterey.



¹⁰ También a finales de los noventa, el sindicato de United Farm Workers revigorizado lanzó una campaña (hasta la fecha sin éxito) entre los trabajadores mexicanos inmigrantes de la industria de la fresa en los valles de Salinas y Pájaro. Dicha campaña (dirigida por el nuevo liderazgo del AFL-CIO) evitó a propósito los asuntos relacionados con los derechos de los inmigrantes, y en consecuencia fracasó en su intento por aprovechar la fuerza del movimiento en pro de la ciudadanía.

La tabla indica el salto abrupto en la proporción de votantes nacidos en México registrados a finales de 1994 y finales de 1996: años en que la andanada de ataques contra los derechos de los inmigrantes provocó el movimiento de naturalización descrito anteriormente. Por consiguiente, el primer salto muestra un cambio en el registro de votantes entre los inmigrantes mexicanos que ya estaban naturalizados pero que no se habían registrado que acompaña el movimiento de naturalización entre los residentes permanentes legales del mismo periodo, ambos originados por la controversia sobre *status* de los inmigrantes indocumentados asociada con la promulgación de la Propuesta 187.

Debido al retraso de tiempo entre la fecha de solicitud y la fecha de aprobación de la naturalización, la mayoría de las personas que solicitaron dicha naturalización pudieron registrarse en el padrón electoral a principios de 1997 y finales de 1998. Sin embargo, como dato interesante, la proporción de votantes nacidos en México no aumentó como los ciudadanos recién naturalizados que formaron parte del padrón electoral de 1997 y de 1998. En 1999 dicho crecimiento declinó. En cambio la proporción de votantes registrados, nacidos en México, se mantuvo igual de 1996 a 1998, aumentó otra vez a finales de 1999 (seis meses después de que estallara la huelga Basic) y se mantuvo relativamente estable posteriormente¹¹.

Los miembros de segunda generación de las familias inmigrantes desempeñaron un papel preponderante dentro del liderazgo público, en episodios como los que se describieron anteriormente. Al compararse con la nueva generación de migrantes con derecho a voto, su propia herencia se vuelve políticamente sobresaliente. En consecuencia, ellos ya responden simultáneamente como mexicanos y estadounidenses. El candidato para el cargo de alguacil del condado, de ascendencia mexicana e identidad más o menos anglosajona, por ejemplo, cambió su postura y buscó identificarse con los migrantes transnacionales recién llegados, más por su herencia familiar.

Sin embargo, esta identificación con la experiencia de los inmigrantes recién llegados es evidente, no sólo entre los políticos mexicanos-estadounidenses, sino también entre los “ciudadanos comunes”. Al considerar una vez más las palabras del chicano veterano que habló ante el mitin de la asamblea de Greenfield, que cité anteriormente; en su declaración, el orador recuerda y hace que el auditorio recuerde su propia identidad mexicana, y compara el trato que recibió de parte de la policía y la manera en que el INS hostiga selectivamente a los triquis, desaprueba dichas acciones en términos que apela a las normas igualitarias de la cultura cívica de Estados Unidos. Parece que en la vida cotidiana al igual que en la práctica de la política formal, las controversias en cuanto al trato a nuevas oleadas de residentes, sirven para reafirmar la identidad mexicana entre los antiguos residentes, que responden a términos que hacen valer la relevancia universal de los derechos civiles básicos.

¿Hasta qué punto comparten los triquis este sentido de derecho político? Un año después de que sucedió la incursión del INS, analizamos esta pregunta con un grupo de triquis en uno de los hogares donde se dieron los hechos. Nos interesaba saber si los triquis estaban conscientes que el gobierno electo de la ciudad los había apoyado, y había rechazado las acciones del INS; y también conocer, de manera más general, su opinión acerca de su *status* y sus derechos.

El grupo de 12 personas fue dividido en partes iguales entre aquellos que estuvieron presentes durante la incursión del INS, muchos de los cuales habían asistido al mitin decisivo en la asamblea de la ciudad, y los recién llegados. Encontramos que los recién llegados habían escuchado que algo había pasado que condujo a la liberación de los individuos por parte del INS, pero no sabían ningún detalle. De aquellos que habían presenciado todo, nadie recordó el voto de la asamblea de la ciudad. Los que estuvieron más involucrados en los hechos dijeron, “El programa de Citizenship Project nos protegió”.

¹¹ Los aumentos significativos en el registro de nuevos votantes normalmente se esperaría que se hubieran dado en 1998 y en el 2000, debido al ciclo de elecciones locales, estatales y federales, en años pares (y en 1998, cuando se lanzó una propuesta para abolir la educación bilingüe en California) en lugar de que se hubieran dado en los años nones como en 1999.

Finalmente, al contestar una pregunta directa, los que estaban presentes negaron con énfasis que tuvieran derechos, hablaron exclusivamente sobre la procuración de justicia selectiva basada en la apariencia. Sin embargo, se enfocaron en los retenes de la policía local y no en el INS. En términos bastante similares a los que fueron usados por el veretano chicano, mencionado anteriormente, un hombre dijo, “me ven manejando en dirección apuesta y yo sin cometer infracción alguna, el policía se da la vuelta y me para y me dice, se que eres ilegal. Sólo me ve y me dice sé que no tienes papeles. Entonces se lleva mi coche y ahora tengo antecedentes. Esto no es correcto. Otras personas tampoco tienen papeles pero no los paran. Sólo a nosotros porque a nosotros nos ve diferente”.

Para el migrante recién llegado sin papeles, empleado en una industria donde el *status* de indocumentado no es la excepción sino la regla, el punto principal de contacto con la autoridad pública parece ser el policía de tránsito. “Conducir cuando se es triqui” involucra el miedo a que seas citado por la policía, a la confiscación de autos y la imposición de multas que normalmente se convierten en fianzas. En ausencia del ejercicio de la ley de inmigración del INS, ésta es la negación más tangible de los derechos civiles básicos, en este caso, la negación a la libertad de movimiento en lugares públicos, parece acompañar al *status* de indocumentado.

Sin embargo, en esta declaración amarga de que “no tenemos derechos” también podemos escuchar la afirmación del derecho a tener derechos. Aunque identificado correctamente, con base en su apariencia de migrante indocumentado, el orador expresa su derecho por ser tratado sin importar su apariencia. Su demanda por dicho proceso muestra que Greenfield podría emerger como terreno fértil para que surja la ciudadanía entre sus residentes más marginados y los que han llegado en los últimos tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

- Allensworth, Elaine y Refugio Rochín. 1998. *The Mexicanization of Rural California*, Julian Samora Research Institute, Mich. State Univ.
- DeSipio, Louis. 1987. "Social Science Literature and the Naturalization Process," *International Migration Review* 78 (21) (Summer): 390-405.
- DiGaetano, A. & J. S. Klemanski. (1993). Urban regimes in comparative perspective: The politics of urban development in Britain. *Urban Affairs Quarterly*, 29, 54-84.
- Elkin, S. L. (1985). Twentieth Century urban regimes. *Journal of Urban Affairs*, 7(2), 11-28.
- _____. (1987). *City and regimes in the American republic*. Chicago: University of Chicago.
- Fainstein, N., & S. Fainstein. (1986). New Haven: *The limits of the local state*. In S. Fainstein, N. Fainstein, R. C. Hill, D. Judd, and M. P. Smith (Eds.), *Restructuring the city*, Rev. ed. pp. 27-79. New York: Longman.
- Hobsbawm, E.J. 1968. *Labouring Men: Studies in the History of Labour*. London: Wiedenfeld y Nicolson
- Johnston, Paul. 2001. "The Emergence of Transnational Citizenship among Mexican Immigrants in California", in T. Aleinikoff and D. Klusmeyer, eds., *Citizenship Today: Global Perspectives and Practices*, Sage Publications, New York.
- Krissman, Fred. 1995. "Cycles of Poverty in Rural Californian Towns: comparing McFarland and Farmersville in the Southern San Joaquin Valley." Paper presented the conference "Immigration and the Changing Face of Rural California," Asilomar, June 12-14.
- Liang, Zai. 1994. "Social Contact, Social Capital, and the Naturalization Process: Evidence from six immigrant groups." *Social Science Research* 23:407-437
- Montgomery, David. 1993. *Citizen Worker: The Experience of Workers in the United States with Democracy and the Free Market during the Nineteenth Century*. New York: Cambridge University Press.
- Salinas Californian* (editorial). 2001. "Immigration Issue is Here to Stay" May 5. p.4A
- Palerm y Vicente. 1997. "A Farm Community Update, 1995-1997" Presented at University of California, Davis conference "Poverty Amid Prosperity: Immigration and the Changing Face of Rural California" October 9, 1997
- Stone, Clarence, Marion Orr y David Imbroscio. 1991. "The Reshaping of Urban Leadership in U.S. Cities," in *Urban Life in Transition*, ed. by M. Gottdiener and C. Pickvance, Urban Affairs Annual Reviews, Vol. 39 (Sage, 1991), pp. 222-239.
- Taylor, J. Edward, Philip Martin, and Michael Fix. 1997. *Poverty Amid Prosperity: Immigration and the Changing Face of Rural California*. Washington, DC. Urban Institute Press
- Thompson, E. P. 1974. *The Making of the English Working Class*. Hammondsworth: Penguin Books.
- Wells, Miriam. 1995. *Strawberry Fields: Politics, Class and Work in California Agriculture*. Cornell University Press: Ithaca, New York.
- Yang, Phillip. 1994. "Explaining Immigrant naturalization," *International Migration Review*, 28: 429-447

